

Francisco Carrasquer

**LA INTEGRAL DE AMBOS MUNDOS:
SENDER**



Universidad de Zaragoza, 1994

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
Un espléndido aval para espolear nuestra emulación	10
La sintonía transculturalista de Sender	12
Sender, modelo de ósmosis intercultural	17
Sender, integrador disquisitivo	18
I. EL PROBLEMA RELIGIOSO EN MÉXICO	23
II. AMÉRICA ANTES DE COLÓN	27
III. MEXICAYÓTL	31
IV. HERNÁN CORTÉS Y JUBILEO EN EL ZÓCALO	43
V. EPITALAMIO DEL PRIETO TRINIDAD:	
CONTRATIEMPOS DE ESPACIO	47
El exilio en todas partes	50
Personajes	53
El estilo y la parábola	55
El tiempo de un hombre	59
VI. COMEDIA DEL DIANTRE Y OTRAS DOS	63
VII. NOVELAS EJEMPLARES DE CÍBOLA	67
• La madurez del profesor St. John	67
• El padre Zozobra	69
• La terraza	70
• Aventura en Bethania	71
• Los invitados del desierto	72
VIII. LOS CINCO LIBROS DE NANCY	75
<i>La tesis de Nancy</i> es una novela	77
Cambios entre las ediciones de esta pentalogía	80
Contras y pros	84
Analectas para las conclusiones	86
IX. LOS TONTOS DE LA CONCEPCIÓN	95
X. LA AVENTURA EQUINOCCIAL DE LOPE DE AGUIRRE	129
Resumen de la trama	131
Estilo e interpretación	141
Conclusión	153
XI. EL BANDIDO ADOLESCENTE	155
XII. TÚPAC AMARU	165

XIII.	EL ALARIDO DE YAURÍ	169
XIV.	ENSAYOS Y RELATOS DE 1970	177
	1. Libro de ensayos	177
	• <i>Miserias y grandezas del viajar</i>	177
	• <i>Probabilidades lunares</i>	178
	• <i>Los golfos de Buda y otros inocentes excesos</i>	178
	• <i>Chaplin a propósito de Upton Sinclair</i>	179
	• <i>Los centauros, los hombres, los ángeles y el infinito</i>	179
	• <i>Sobre mexicanos, mayas e incas</i>	180
	• <i>Ese gran hombre casi centenario</i>	182
	• <i>Un coleccionista de cabezas</i>	184
	• <i>Las ciudades, los años y las gentes</i>	184
	• <i>Actualidad de los ángeles</i>	185
	• <i>Los atlantes y el binomio Cortés-Quetzalcoatl</i>	185
	• <i>Del fondo del mar al Polo Norte</i>	188
	• <i>El ensayo como obra de arte</i>	189
	• <i>Algunas lecturas latitudinarias</i>	190
	• <i>Los Lawrence de Taos</i>	191
	• <i>Cara y cruz de una ejemplaridad</i>	192
	• <i>La risa, la sonrisa y otros problemas</i>	192
	• <i>En las exequias de Maugham</i>	193
	2. Relatos fronterizos	195
	• <i>Aventura de Texas</i>	195
	• <i>¡Adiós, pájaro negro!</i>	195
	• <i>Utrillo</i>	195
	• <i>En el Grand Canyon</i>	196
	• <i>Chessman</i>	196
	• <i>A bordo de un avión</i>	197
	• <i>El calendario azteca</i>	197
	• <i>Despedida en Bourg-Madame</i>	198
	• <i>Gaceta del acabamiento de Neuendorf</i>	199
	• <i>Un seudo</i>	199
	• <i>La quena</i>	200
	• <i>Manuela en Copacabana</i>	202
	• <i>Pantera negra</i>	203
	• <i>Germinal</i>	205
	• <i>Aquel día en El Paso</i>	205
	• <i>De las memorias del profesor N.</i>	208
	• <i>Veladas en Acapulco</i>	208
XV.	EL EXTRAÑO SEÑOR PHOTYNOS Y OTRAS NOVELAS AMERICANAS	211
XVI.	LA CISTERNA DE CHICHÉN-ITZÁ	217
	EPILOGUILLO	223
	ÍNDICE ALFABÉTICO	225

Presentación

Ambos Mundos se llamaba un café de Zaragoza vastísimo y popular. Y por «ambos» todo el mundo entendía el Viejo y Nuevo, a la vez, de los mundos posibles. Así que empezamos bien, que aunque Sender no era zaragozano, sino oscense, no dejaba de ser aragonés y todo aragonés es de Zaragoza, amén de haber vivido no poco en la capital del reino de Aragón, Sender: aparte de sus muchas estancias viajeras, unos seis años de jovencito, que son los que más cuentan (y recias pruebas nos ha dado él mismo en su obra).

Sender, pues, nace en Aragón (Chalamera de Cinca, el 3 de febrero de 1901). Y como Aragón es la región más íntegramente española y la más integradora de España o Iberia, por este lado estamos ya cubiertos. Pero además es un escritor tan integrador, él, que ha escrito poco menos que sobre todas las Españas posibles: la España colonial marroquí, la España de la cárcel, la de la I República con sus desengaños, la de las huelgas revolucionarias con sus sueños, así como la de los sueños quevedescos, la del crimen contra Seisdedos y la del crimen de Cuenca, la del campo de regadío y de secano, la de los castillos, la de las penitencias y *esiemplos*, la de la simple culpa y la culpa doble (de doblez), la del laberinto del *cretino* minotauro, la España de los almogávares, la de los aquelarres, la de los 12 signos del Zodíaco rompiendo todos los horóscopos, la del Bobo de Coria, la de las locuras y terrores de Goya, la de los misterios de aldea, la de tantas y tantas «fatas morganas» de sus páramos y mesetas y la de tantos y tantos encandilamientos por unos ojos inocentes y endiablados... Quien lea la obra de Sender que en suelo español se desarrolla, ya puede decir que conoce España en profundidad y en esencia, llana y completamente puesta en su inmanencia y en vuelo a su trascendencia.

Pero Sender sólo pasa en España la mitad de su vida. Hay un dicho aragonés que dice: «A Zaragoza o al charco». Pues la segunda mitad la pasa en la otra orilla del «charco»: 40 años por las Américas escribiendo, integrando, más que nunca, nos arrojan un saldo de 80 obras literarias

(novela sobre todo, pero también cuento, teatro y ensayo), las que, añadidas a la veintena escritas en su tierra, alcanzan el centenar de libros que nos ha legado Sender de entrambos mundos. Sin contar los centenares de artículos en los periódicos desde los 17 años y que rebasarán el millar. Y aun para ser exhaustivos, habría que incorporar a su labor integradora la de conferencias pronunciadas en España y América, las charlas por la radio y —*last but not least*—, la de cursos, cursillos y seminarios en su calidad de profesor de español, que le permitió forjar una buena media docena de doctores hispanistas y centenares de hispanófilos e hispanófilas que andan por las universidades, círculos y medios culturales de los Estados Unidos manteniendo en alto el pabellón de las letras y las artes españolas.

Un espléndido aval para espolear nuestra emulación

Así como ha tenido Sender no pocos espaldarazos, a cual más ilustre, para armarlo caballero *inter pares* entre los más gloriosos de la Orden de las Letras Hispánicas de este siglo,¹ en este ángulo en el que queremos ver aquí a Sender como escritor *bicontinental*, también ha tenido nuestro autor brillante consagración y nada menos que por un

1 Pío Baroja en el diario argentino *La Nación* (1933): «Tenemos entre los jóvenes un poeta: García Lorca. Y un novelista: Sender».

Rafael Cansinos-Assens, que empieza su largo comentario crítico «Ramón J. Sender y la novela social» en 6 entregas al diario madrileño *La Libertad*, con esta frase: «Ramón J. Sender es el nuevo gran escritor que ha venido a animar nuestra literatura» (4, 8, 19, 25 y 31 de enero y 9 de febrero de 1933; reproducido por J.C. Mainer en la obra colectiva *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, 1983, pp. 37-56).

Domingo Pérez-Minik rompe a escribir sobre Sender, en su libro *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX* (1957), con estas palabras: «Ramón J. Sender, el novelista más importante de España».

El siempre anónimo, pero de gran autoridad, crítico literario hispanista del *The Times Literary Supplement* (Londres, 3-IV-1959): «The most interesting and—in the true, unhackneyed sense— most important prose writer alive» («El más interesante y —en su verdadero y genuino sentido— el más importante escritor [español] en vida»).

O, entre otros críticos de la literatura española, cf. los juicios de los que aquí mencionamos:

José Ramón Marra-López (*Narrativa española fuera de España (1939-1961)*, Guadarrama, Madrid, 1963, pp. 252-253).

Luis Bello (voz *SENDER, Ramón J.*, en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Espasa-Calpe, Bilbao [etc.], 1933, t. IX (Apéndice), pp. 1.230-1.231).

Juan Luis Alborg (*Hora actual de la novela española*, Taurus, Madrid, 1962, t. III, p. 32).

Antonio Tovar («Dos capítulos para un retrato literario de Sender», *Cuadernos del Idioma* (Buenos Aires), n.º 4, abril 1966, *passim*).

ilustre *colega* suyo y como él refugiado político: Manuel Andújar (La Carolina, Jaén, 1913), autor de grandes obras entre las que destaca su monumental trilogía *Vísperas* (tres libros: *Llanura*, *El vencido* y *El destino de Lázaro*). Destaco lo de *colega* para desmentir con este ejemplo el generalizado infundio de que los escritores no se pueden ver entre sí de envidia y celos que se tienen. Al menos Andújar da una lección tan soberbia como brillante de no escatimar juicios positivos y hacer gala de una ponderación generosa sobre su amigo Sender. No me cansaré de insistir en recomendar la lectura del gran trabajo andujareño: «Ramón J. Sender y el nuevo mundo» (en su libro *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Zaragoza, Ediciones Heraldo de Aragón, 1981, pp. 95-135, trabajo incorporado luego al mamotreto colectivo *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, 1983). Son 50 páginas de una magistral glosa poética que quiere ante todo rendir tributo a la dedicación senderiana para con su nueva patria y mundo nuevo, y otorgarle como una medalla de oro al primer escritor español más pródigo en cantar las Américas y contar de los americanos, antes y después de Colón, todo aquello que a los españoles les conviene saber y sentir, cuando no catartizar y restituir, rehabilitar y revalidar en sus relaciones hacia la simbiosis con el Nuevo Mundo.

Dice Andújar en el tercer apartado de este glosario:

Operó por solitario en su acercamiento.

A diferencia de otros prestigiosos colegas, que ora pulsaban, académica la actitud profunda, el moreno varillaje de México, ora se aferraban, desde el comienzo, a una insular nostalgia exiliada, Ramón J. Sender operó por solitario en su acercamiento—óptico, visceral y mental de consuno— a la soterrada mitología prehispánica y a las evidencias psicológicas de una sociedad pródiga en apasionada hacia los seres y contradicciones.

Sender acrecentaba de tal suerte su primigenia curiosipeculiar, las circunstancias históricas relevadas y discernibles y el distintivo entramado dilemático sin cuya rotunda tendencia no hay, ni puede darse, fabulación creadora

(Y así la Nueva y la Vieja España se concertaban en su voluntad y hasta cierto punto presagiaron la posterior dicotomía, en él tan acusada, del Nuevo y del Viejo México, que más adelante procuraremos interpretar) (Zaragoza, 1983, p. 190).

Eugenio G. de Nora (*La novela española contemporánea, 1927-1960*, Gredos, Madrid, 1962, vol. III, t. II, *passim*).

Para concluir con un crítico no profesional, el filósofo Fernando Savater, en un art. de *El País*, 19-1-1982, en que dice: «Tras Valle-Inclán y Baroja, Ramón J. Sender ha sido el novelista español de más clase [subrayado suyo, F.S.], el de raza más indiscutible y enérgica».

Etc., etc., etc.